

La Pluma

Luis G. Martín

Escritor



Buenas intenciones

Confieso que no tengo una opinión muy clara respecto a la utilidad de los premios que se conceden en las distintas manifestaciones artísticas. Cuál es la mejor novela, quién ha interpretado mejor un papel secundario en una película o qué canción flamenca ha gustado más. Todos sabemos desde hace tiempo que decidir esas cosas es poco serio. No hay varas de medir, salvo las del gusto, y por eso a menudo los premios se convierten en circos de venganzas y caprichos.

El Bola, el film de Acheró Mañas que ha ganado los principales goyas de este año, no es la mejor película que se hizo en el cine español en el 2000. Cualquiera de las otras que competían con ella tenían más sustancia, más ambición artística, más ingenio y sobre todo más resultados visuales que la de Mañas, que en cualquier caso es una gran película. Pero *El Bola* ganó por simpatía. Es una película comprometida -"honestá", se ha dicho hasta la saciedad- y tierna. Es valiente y sencilla, casi transparente. Tenía por lo tanto todos los ingredientes para atraer las buenas intenciones de los que votaban.

No creo que *El Bola* sea la mejor película española del 2000 pero me alegro de que le hayan concedido ese goya. Si los premios no sirven para decidir quién es el mejor, que sirvan al menos para dar a conocer obras valiosas que necesitan de ayuda comercial. Alex de la Iglesia y Garcí ya han tenido la gloria y la recaudación de taquilla, no necesitaban el premio salvo para recrearse en la vanidad. Las buenas intenciones han tenido en esta ocasión su fruto.

Por su parte, el rapero Eminem, que por lo visto levanta pasiones entre la juventud norteamericana, acaba de obtener la recompensa de tres premios grammy. Las letras de sus canciones dicen, entre otras lindezas, que hay que matar a todos los maricones y que a las mujeres que se porten mal se las cura con una buena paliza o con un degüello a tiempo. Es decir, el cantante es lo que solemos llamar coloquialmente un nazi, aunque no me cabe duda de que no sabrá quién fue Hitler ni dónde está Alemania. No he tenido el gusto hasta ahora de escuchar ninguna canción de este machote. Admito, por lo tanto, que sea el mejor de su categoría y que los grammy concedidos sean artísticamente justos (si es que algo barnizado de nazi puede ser artístico, claro). Pero me apena que quienes votaron en esta ocasión no tuvieran las buenas intenciones de darle esos premios a artistas más vulgares, mediocres incluso. O a un rap de Acheró Mañas.